

Orígenes históricos de los pueblos cordobeses de la Subbética (III)

Por Antonio ARJONA CASTRO

Las agitaciones internas durante el emirato en el territorio del Sur de Córdoba.

Ya vimos antes que se fueron instalando en el territorio del Sur de Córdoba árabes baladíes, sirios y bereberes. No obstante, en esta zona la inmensa mayoría de la población era autóctona lo que no impidió que los árabes aunque minoritarios se apropiaran de las mejores tierras de cultivos y miraran con desdén a hispanos y bereberes.

Generalmente los árabes, como antes vimos, se asentaban en las ciudades. En éstas, Cabra, Baena y Priego, se dedicaban a oficios considerados no innobles. Ocupaban cargos administrativos en la administración provincial, en la enseñanza, en dirigir la oración en la mezquita. Otros se dedicaban a la agricultura, a tejer, a la venta de perfumes y otros menesteres mercantiles. Muchos formaban parte del ejército del Yund, movilizándose cuando el emir lo solicitaba.

Los bereberes ocupaban sólo los partidos comunales de Cardera y El Esparragal, dedicándose a la ganadería, al transporte de trigo, aceite, miel y otros productos. Eran también carboneros y leñadores. Las zonas que habitaban al Sur de Córdoba eran adecuadas para ello. También se dedicaban a la caza de pájaros para comer, no faltando quienes se dedicaban a la agricultura y a la apicultura (1).

Paulatinamente y desde el primer momento los invasores, árabes y bereberes, se unieron en matrimonio con mujeres hispanas, mientras que por su parte éstos no tardaron mucho en aprender la lengua árabe y adoptar los usos y costumbres que trajeron consigo.

Desde los primeros años de la dominación musulmana, los nativos del Sur de Córdoba, aceptaron el Islam, aunque fuese princi-

(1) Cf. J. Vallvé, que reproduce un fragmento de la obra del granadino Abu-1-Walid ibn Nasr, "Familias ilustres de Fez", donde se estudian los componentes étnicos de la población de al-Ándalus, y se hace un estudio del tema en su art. **Libertad y esclavitud en el califato de Córdoba**, 'Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica' (1980), (Madrid, 1985), pp. 565 y ss.

palmente por razones económicas e incluso por reacción frente a la Iglesia Visigoda que formaba parte de la oligarquía que tantos siglos les había oprimido. Sin embargo, muchos nativos siguieron fieles a la religión cristiana, principalmente en Cabra, Baena y Aguilar, adonde durante varios siglos la Iglesia católica mantuvo sus estructuras. Tanto unos como otros indígenas trabajaban como colonos de los nuevos propietarios árabes o de sus antiguos dueños hispanos.

En poco menos de un siglo la inmensa masa de la población del Sur de Córdoba, es decir la cora de Cabra, la comarca de Priego y la parte norte de la cora de Rayya, eran musulmanas. Sus habitantes se llamaron muwalladum (muladíes) y desde el principio adquirieron la condición de protegidos o mawlas de los árabes.

Los judíos que había en la zona se agruparon preferentemente en la ciudad de Lucena (Al-Yussana), dedicándose al comercio, a la preparación de eunucos según al-Muqaddasi⁽²⁾ y a otras profesiones como sastres, silleros, guarnicioneros, estuchistas y alfareros. Trabajaban en la fabricación de armas, y objetos de cobre y bronce (3). Por su colaboración en la conquista musulmana de la Península obtuvieron la condición de dimmíes y en Lucena gozaban de una jurisdicción autónoma.

No hubo en el Sur de Córdoba episodios importantes de antagonismo entre las distintas tribus árabes pero a mediados del siglo IX la gran masa de muladíes se sintieron molestos contra la oligarquía árabe que les dominaba. Surgieron tensiones entre muladíes y árabes, pues los primeros se sentían musulmanes de segunda clase. Pronto, todos los muladíes se sintieron solidarios contra las minorías dominantes, dando lugar a un estallido violento durante el reinado del emir 'Abd Allah.

En la cora de Málaga surgió el caudillo muladí que aglutinó el descontento general contra los árabes y especialmente contra el gobierno de Córdoba. Desde su base en Bobastro (Comares) "Umar ben Hafsun extendió sus dominios a las tierras de Jaén, Elvira, Cabra, Priego y como es lógico Rayya. En el período que transcurre desde los últimos años del gobierno del emir Muhamad I (m.886) hasta el momento en que se proclama califa 'Abd al-Rahman III las tierras del Sur de Córdoba serán escenario de una auténtica

(2) Cf. mi trabajo **Aproximación a la Lucena Islámica**, en la obra colectiva: 'Lucena. Nuevos estudios históricos', (II Jornadas de Historia de Lucena), (Lucena, 1983), pp. 64 y ss. Traduzco y estudio la parte de al-Muqaddasi dedicada a los eunucos en mi trabajo **Los eunucos y la Cirugía de la castración en la España musulmana**, en 'Azerquía', n° 3, (diciembre, 1981), pp. 279 y ss.

La obra de al-Muqaddasi es la titulada **Ahsan al-Taqaqim fi ma'rifat al-aqalim**, ed. de Goeje 1906.

(3) Vallvé, L, **Libertad y Esclavitud en el califato** cit., p. 566. Para este capítulo me he basado preferentemente en la obra de Ibn Hayyan, Muqtabis edic. M.M. Antuña y en la obra de 'Ibn 'Idari, al-Bayan al-Mugrib, II edic. Paris 1951, pasajes que he traducido en mi obra **Anales de Córdoba musulmana**, (Córdoba, 1982), documentos n° 56 v ss.

guerra civil -llamada por los árabes fitna- entre árabes, muladíes y cristianos arabizados (mozárabes).

Desde el primer momento algunas familias muladíes colaboran en la rebelión que inició 'Umar ben Hafsun. Las comunidades mozárabes de Cabra, Poley y Pego (Bagu) dan su apoyo a la rebelión. También árabes y bereberes se alzan en rebelión en la zona contra el emir de Córdoba, dando lugar a un intrincado episodio de alianzas entre unos y otros para luchar contra el poder de Córdoba. La circunstancia de que por todas partes de al-Andalus, Sevilla, Badajoz, Niebla, Toledo, y Tudmir, surjan rebeliones, nos ayuda a comprender el hecho de que la rebelión durara tanto tiempo. No obstante, la cercanía de la zona, hizo que los soberanos cordobeses prestaran atención a la rebelión, intentando desde el primer momento atajarla.

En un principio 'Umar ben Hafsun lanzó proclamas a muladíes y mozárabes, pobladores de los campos andaluces, para levantar a las masas. Es famosa la proclama que nos transmitió Ibn 'Idari (4). Decía así: "Tanto tiempo hace que el Sultán os maltrata, os despoja de vuestros bienes y os abrumba con cargas superiores a vuestro sufrimiento. La gente árabe os humilla y os fuerza a la servidumbre y, por lo tanto, yo he resuelto levantarme para vengaros y sacaros de vuestra esclavitud".

El mensaje, sea o no auténtico, pone de manifiesto una situación de agobio a la que estaban sometidos muladíes y mozárabes por parte del gobierno de Córdoba y de las minorías árabes, factor fundamental del levantamiento general que duraría casi una centuria.

En la zona del Sur de Córdoba las fuentes árabes citan el nombre de varios insurrectos, casi todos surgidos durante el reinado del emir 'Abd Allah, guardando siempre una relación de alianza con 'Umar ben Hafsun. Aquí prácticamente son los muladíes, entre los que destaca Sa'id ben Walid b. Mastana y sus descendientes, los que dominan la situación, teniendo que luchar principalmente con las tropas del emir cordobés, y raras veces con los bereberes Banu Muhallab y los árabes de Qal'at Yahsib, Wasqa y Asbit. Sólo los árabes de las ciudades y las guarniciones que en ellas residen se mantienen fieles al poder de Córdoba. Cabra y Priego se configuran como islotes dentro de la insurrección general sin caer en poder de los rebeldes. Los habitantes de las ciudades en muchas ocasiones no pueden salir de los recintos amurallados, pues todo el mundo rural es dominado por los rebeldes muladíes.

Al producirse la muerte del emir Muhamad I 'Umar ben Hafsun se puso en movimiento enviando mensajeros a todos los castillos (husun) situados entre Alhama y la costa, los cuales le respondieron favorablemente adhiriéndose a su causa. Después añade Ibn 'Idari que se dirigió a Bagu (Priego) y 'abal Siba (Sima) en el mes de Agosto del 886. En esta época según Ibn 'Idari fue cuando dirigió la proclama

(4) Ibn 'Idari al-Bayan al-Mugrib, II, p. 114.

que antes expuse. Dice también que tales proclamas hallaban siempre buena acogida, consiguiendo la adhesión de los habitantes de los castillos. Se declararon por él los bandoleros y hombres turbulentos a los que atrajo con la esperanza de conquistar tierras y ganancias de riquezas. Gracias a la colaboración de los muladíes 'Umar ben Hafsun se apoderó de numerosos castillos de las coras de Cabra, Elvira y Rayya. Dice textualmente que 'Umar llevó sus incursiones hasta Cabra y aún hasta qarya al-Āliya (Al-'Aliya=Torre Alta), atacando desde allí Alcaudete de la cora de Elvira y los alfoces de Jaén.

1.- 'Umar ben Hafsun se apodera del castillo de Iznájar. Reacción del emir Al-Mundir.

Aprovechando la confusión creada por la muerte del emir Muhamad (856-886) el rebelde 'Umar se apodera del castillo de Iznájar en el año 886 y desde allí hizo incursiones a Cabra, aterrorizando a sus habitantes que no podían salir de la ciudad (Ibn Idari, Bayan II, 115). Enterado el emir Al-Mundir rápidamente envía un cuerpo de caballería al mando de Asbag ben Futais hacia Iznájar que fue sitiada hasta que fue conquistada.

Igualmente el emir Al-Mundir envió un destacamento de caballería al mando de 'Abd Allah ben Mudar y el fatà 'Abdun a la comarca (nahiya) de Luġana (Lucena) y de Cabra donde fue hallada otra partida perteneciente a los hombres de 'Umar ben Hafsun, que fueron combatidos y exterminados.

2.- El emir Al-Mundir desaloja y después ejecuta a varios rebeldes de la Sierra de Pego (Priego).

En el año 274 (=28 de Mayo 887 al 16 de Mayo 888) el emir al-Mundir decide salir en persona al mando de sus tropas contra la zona que domina 'Umar ben Hafsun y especialmente contra Bobastro. Una vez que dejó establecido el cerco de Bobastro marchó contra Archidona donde se encontraba el rebelde Aysun sometiéndola a un estrecho sitio, hasta que los habitantes acabaron por renunciar a sostener a Aysun y su gente y les entregaron con sus cómplices. El emir penetró en la plaza y se apoderó de ellos y de los Banu Matruh, que eran tres hermanos, Harb, 'Awn y Talub. Después, las tropas reales subieron hacia la Sierra de Priego por el camino de Loja y conquistaron los castillos que estos hermanos tenían en ella. Los Banu Matruh fueron enviados a Córdoba donde fueron crucificados con diecinueve de los suyos. El mismo Aysun fue capturado en su casa, sobornando a los habitantes de Archidona, por lo que más tarde fue crucificado entre un cerdo y un perro en la orilla del río Guadalquivir, en Córdoba. De esta manera se pacificó en poco tiempo la zona; pero un acontecimiento inesperado, la

muerte del emir al-Mundir en el sitio de Bobastro, vino a trastornar el orden establecido. Durante el emirato de 'Abd Allah, hermano del fallecido, la rebelión adquirió caracteres de verdadera insurrección general. La comarca de Priego y en general el Sur de Córdoba sería teatro de operaciones de esta rebelión, durante casi media centuria, como ahora estudiaremos.

3.- La rebelión de muladíes y cristianos en el sur de Córdoba acaudillada por Sa'id Ben Walid Ben Mastana, durante el emirato de 'Abd Allah.

Sa'id ben Mastana era descendiente del Señor Mastana, un hispano, que convertido al Islam pudo conservar sus amplias propiedades en la comarca de Priego. A finales del siglo IX se erige en caudillo de la rebelión en el Sur de Córdoba, fortificando sus dominios. Se puso de acuerdo con Ibn Hafsun, apoyándose según Ibn Hayyan en los cristianos (aġam) y en los muladíes de su feudo para atacar a los árabes que habitaban en la medinat Bagu (ciudad de Priego), llegando a bloquear sus accesos y causando su ruina. Su habilidad era tal que cuando 'Umar ben Hafsun se puso al servicio del emir 'Abd Allah, llegó a aliarse con los árabes de Wasqa y Asbit que estaban descontentos del gobierno de Córdoba. Nunca dominó Priego. Fortificó los puntos estratégicos de la comarca. Su principal fortaleza era la de Carcabuey, que domina el pasillo que comunica Priego con Cabra. El Hisn Laqunas dominaba el pasillo de las Lagunillas, vía natural para ir de Priego a Iznájar y Loja. El Hisn 'Aliya (=Torre Alta) domina toda la depresión Priego-Alcaudete, por donde van las vías de comunicación que enlazan Priego con Alcaudete, Jaén y Córdoba.

Otros castillos como Aqut y al-Nazara no han podido ser localizados.

Sa'id ben Walid ben Mastana tuvo a veces problemas con los bereberes que ocupaban la zona del Esparragal. Dominaban estos bereberes el valle del río Zagrilla. Su principal fortaleza ocupaba el bastión donde luego se construyó la Torre de Barcas. Por eso dice Ibn Hayyan (Muqtabis Antuña, 31-32) que hostilizaban a 'Umar ben Hafsun y a su compañero Sa'id ben Mastana desde sus castillos. Sa'id ben Muhallab ocupaba el de Esparragal y Jalil el de Cardera, siendo confirmados en sus posesiones por el emir 'Abd Allah, aunque luego se volvería a sublevar, no siendo sometidos hasta los días de 'Abd al-Rahman III.

Otra importante fortaleza de Ibn Mastana era el hisn Lukk, que dominaba una amplia zona y que enlazaba en sus dominios con Carcabuey.

Poco a poco 'Umar ben Hafsun se fue apoderando de las plazas que dominaban la campiña de Córdoba y Sevilla, donde la población mozárabe y muladí le prestaba un apoyo incondicional. Estas poblaciones eran Estepa, Ecija y Osuna. El emir 'Abd Allah no tuvo más

remedio que aceptar la oferta de paz que le ofreció 'Umar y confirmarle como gobernador de los dominios que poseía. Aprovechando la debilidad manifiesta del emir, 'Umar ben Hafsun se dirigió a Baena, que al parecer todavía en el año 276 (889-890) no tenía guarnición, y mediante una estratagema consiguió apoderarse de ella, cometiendo con sus habitantes numerosas tropelías. En este mismo año Ibn Mastana compañero de 'Umar simuló estar en contra de éste, y se alió con los árabes de Asbit (Solvito) y Wasqa (Almedinilla) que tenían como base fortificada Qal'at Yahsib, los cuales eran, según Ibn Hayyan, de los banu 'Asin. Estos árabes con su compañero Mastana salieron en son de guerra saqueando a los súbditos del emir 'Abd Allah, que como es lógico solicitaron protección de su soberano, el cual ordenó al gobernador de Priego (hadirat Bagu) Ibrahim ben Jamir, que fuera en su auxilio. También ordenó a 'Umar ben Hafsun, entonces aliado del emir, que fuera a la ayuda del gobernador de la cora de Priego, y, enseguida, el caudillo muladí se puso al frente de las tropas reales, marginando al gobernador citado. Más Ibn Hafsun, que no podía ver a Ben Mastana estrechando sus vínculos con los árabes, le escribió secretamente diciendo que contaba con él como aliado de la causa muladí, aconsejándole burlarse de los árabes Banu 'Asin. Ibn Mastana aceptó la oferta y 'Umar se paseó por los dominios de Mastana sin molestar a los habitantes de la zona. Se relata que lo que hacía era quitar los caballos a los soldados del ejército, entregándoselos a los muladíes y llegando a arrestar a los soldados y, en su osadía hasta al general Ibrahim ben Jamir en el castillo de Baena, pero allí la población se sublevó y 'Umar fue derrotado. No obstante, engañó a los habitantes y con un cuantioso botín se dirigió al castillo de Poley, el cual según Ibn Hayyan "dominaba la campaña de Córdoba".

Desde allí 'Umar b. Hafsun en el año 277 (=25 Abril 890-15 Abril 891) ataca la cora de Cabra y sus castillos, bloqueando la ciudad de Lucena, llegando la situación a ser tan crítica, según Ibn Hayyan (Muqt. A., 93) que "comenzó a sentirse acosada la gente por la miseria y la escasez de víveres".

El emir 'Abd Allah no tuvo más remedio que aceptar el reto de Ibn Hafsun y salir a luchar a la campaña, pues el guerrillero de Bobastro hostigaba hasta la misma Secunda, el arrabal meridional de Córdoba. El encuentro se produjo el sábado 15 de Mayo del año 891. La victoria fue total para el Emir que a continuación emprendió la iniciativa en la guerra contra los rebeldes.

Según testimonio de Isà al-Razi, que no transmite Ibn Hayyan, el Emir en el año 892, coincidiendo con el verano, se puso en persona al frente de sus tropas para la llamada expedición de Karkabuliya (Carcabuey) de Sa'id Ben Mastana, uno de los mejores amigos de 'Umar ben Hafsun que, como hemos indicado, dominaba la Sierra de Priego. El mando de las tropas lo llevó 'Abd al-Malik ben 'Abd Allah ben Umayya, que una vez establecido el cerco de Carcabuey se dedicó a destruir los sembrados y a talar los árboles de la zona. El castillo fue combatido con el almajaneque. Los rebeldes, al notar

la falta de provisiones, solicitaron por medio de su jefe Sa'id ben Mastana el perdón para sus vidas si se rendían. Aceptó el emir a cambio de demoler el castillo. Así se hizo y en efecto de este castillo no se vuelve a hablar de él hasta el siglo XIII, período en que lo reconstruye la Orden de Calatrava. Entonces Sa'id ben Mastana trasladó sus efectivos al vecino castillo de Al-Sahla, que será objeto de otra expedición por parte de las tropas omeyas. En el mes de Julio del año 894 el general 'Abd al-Malik ben 'Abd Allah ben Umayya, se dirige a Priego después de una expedición a Bobastro, Loja, Al-Funtin y Turrus. Una vez en la zona, le asedia y después de conquistar el lugar destruye el castillo citado, asolando las cosechas y talando los árboles de la zona rebelde. Después de atacar Alcaudete las tropas reales vuelven a descansar en hadirat Bagu (Priego). Posteriormente, las tropas continuarían hacia Qal'at Yahsib. Después de la destrucción del castillo de al-Sahla (Saula=Jaula), Sa'id ben Mastana todavía dispone de los castillos de al-'Aliya, Laqunas y Lukk, aunque este último caerá en manos omeyas antes de la muerte del emir 'Abd Allah. En efecto, en el verano del 909 las tropas reales comandadas por el príncipe Aban y el qa'id Ahmad ben Muhammad ben Abi'Abda, cuando vuelven de Bobastro, se dirigen al hisn Lukk (Luque) e inician un estrecho cerco a primero del mes de du-1-qa'da (23 Julio), asedio que duró hasta el 20 de Septiembre (primero de Al-Muharran del 297) en que se rindieron sus defensores. Al parecer, Ben Mastana no estaba dentro del castillo, pues continuó sus correrías hasta mucho después de la muerte del emir 'Abd Allah en el 912. Fue una victoria importante cantada por los poetas aúlicos, como 'Ubayd 'Allah ben Yahyà ben Idris:

... Tu triunfo y tu retorno produjeron dos fiestas a la vez.
 Son más dulces al oído
 que las buenas del ser muy querido,
 y más bellas a los ojos de un enamorado.
 Ibn Mastana y su amigo
 ambos renegados están,
 sufriendo su castigo
 y que pronto sufrirán.
 Feliz de aquel que asistió a la Victoria
 después de ver marchar a los combatientes
 pues morirá muy feliz,
 sin penas, cuando vea la muerte.

Es evidente que el emir 'Abd Allah ha recobrado la iniciativa y que tanto 'Umar ben Hafsun y su socio Ibn Mastana, van perdiendo terreno. Sa'id ben Mastana se alía con Said ben Hudayl que domina la zona de la cora de Jaén, colindante con los dominios de Mastana en Priego. Allí son atacados por el general Abu-Abbas ben 'Abi Abda que les pone en fuga, después las tropas reales se fortifican en yabal Arus (Campo de Aras) para impedir que pasen desde Loja a la Campiña de Córdoba. También hay un destacamento de caballe-

ría en Baena. Cuando en el año 298(=910-911) 'Umar ben Hafsun y Sa'id ben Mastana saquean la campiña, les sale al paso el general o qa'id 'Isà ben Ahmad ben 'Abi Abda, con la caballería desde Bayyana (Baena), y les derrota cerca de qarya Matalyana (Matallana) a orillas del rio Alfu o Ulya (=Carchena).

Por último, el emir 'Abd Allah consigue conquistar la fortaleza de Iznájar en este mismo año. Dice Ibn Hayyan (Muqt. A., 146) que el emir 'Abd Allah conquistó Hisn Asar, en la cora de Rayya, pues residía en él el libertino Fasd ben Salama, yerno de Ibn Mastana, y añade que los habitantes de Iznájar por temor a las represalias del emir 'Abd Allah le mataron a traición y enviaron su cabeza a Córdoba.

4.- La rebelión muladí durante el reinado de 'Abd Al-Rahman III: pacificación de la zona. Se rinden los rebeldes del sur de Córdoba. Se reorganizan las coras de Cabra y Elvira.

El jueves 1º de Rabi' del año 300 (=15 de Octubre del 912) sube al trono 'Abd Al-Rahman III, a los 23 años de edad. Su reinado sería muy largo, más de medio siglo.

De su abuelo, el imám 'Abd Allah, heredaba un Estado totalmente revuelto, pese a los esfuerzos realizados en los últimos años de su reinado. Es curioso constatar que la primera expedición de su reinado fue contra los bereberes de Carcabuey y los sediciosos de la cora de Cabra. Esto indica el estado de subversión que había en el Sur de Córdoba, pese a las conquistas importantes que su abuelo había realizado en puntos estratégicos de la zona, como Luque e Iznájar (Muqtabas V, nº 32). En años sucesivos el emir 'Abd al-Rahman III conquistaría Ecija y Sevilla, y en el año 917 muere 'Umar ben Hafsun, aunque sus hijos todavía mantienen la rebelión. Según la Crónica Anónima de al-Nasir y el Mutabas V de Ibn Hayyan, en Mayo del 919 al-Nasir consigue apoderarse del castillo de Belda, situado en el cerro Camorro Alto de Cuevas de San Marcos, después de un dilatado cerco, apoyándose en los castillos de Iznájar, Benamejé (Bani Basir) y Sajrat 'Udan.

Mal se ponían las cosas para los rebeldes del Sur de Córdoba. Sus comunicaciones con la cora de Rayya se veían cortadas, y por otra parte la actitud firme del nuevo soberano invitaba a todos a deponer las armas. Abd al-Rahman combinaba con decisión la habilidad y la dureza. Lo mismo perdonaba a los que se rendían, que crucificaba a los que se oponían con la fuerza. Por ello, en el año 921 se rinden prácticamente todos los rebeldes del Sur de Córdoba. Según Ibn Hayyan (Muqt. V,112), entre los disidentes del interior se rindieron:

- Los Banu Sa'id b. Nasih, conocidos por los Banu Mastana, es decir, nietos del famoso Sa'id ben Walid ben Mastana, que se levantó en los primeros años del gobierno del emir 'Abd Allah. Rindieron sus últimos castillos 'Aliya (=Torre Alta) y Laqunas (Lagunillas) al Sur

de Priego y otras fortificaciones menores. A pesar de rendirse continuarían poseyendo las mejores fincas de la zona.

- Los bereberes Banu Muhallab, rendían las fortalezas de Cardera, entre Alcaudete y Baena. También la del Esparragal entre Priego y Luque. Estos descendientes de Jalil y Sa'id ben Muhallab ya se habían sometido al emir 'Abd Allah, como vimos, pero como se habían sublevado de nuevo, ahora deponen las armas. Sus castillos serían demolidos y al perecer jamás fueron levantados. Sobre el hisn Asbaragayra (El Esparragal), después en el siglo XIV, se levantaría el Torreón de Barcas.

- Los Banu Himsi rendían, de mano de Musà ben Yazid, hermano de Himsi, su castillo conocido por Sujayra Hims. Su fortificaciones también fueron derruidas, aunque estas fortalezas de Zuheros y Zuheret fueron reconstruidas.

Después de la rendición de Bobastro, en el mes de Enero del 928, el soberano 'Abd al-Rahman III no quería sorpresas y planifica un red de plaza fuertes dotadas de guarniciones leales, que evitarán cualquier veleidad. En primer lugar Luque y todos los castillos de la cora de Rayya fueron demolidos, obligando según al-Razi, a sus moradores a bajar al llano, y habitar en él en alquerías. Lo mismo ocurrió en la vecina cora de Takarunna (Ronda).

En la cora de Cabra nombra a tres gobernadores: uno para la misma Cabra, otro para el castillo de Poley y sus alfoques, y otro para hadirat Bayyana y sus alrededores. El hecho acaeció por primera vez en el mes de safar (16 Marzo-13 Abril 929) designándose a Tarafa ben 'Abd al-Rahman para Cabra, Sa'id b. Abi-1-Qasim para Poley y Ahmad ben Sarahil para Baena. (Muqt. V. 167).

Así continuó la situación hasta el año 940-941 en que se normaliza definitivamente.

Estas modificaciones también afectaron al sector de la cora de Priego, parte importante del Sur de Córdoba que hoy estudiamos, destacado bastión de la rebelión muladí. Por ello, en el año 318 (Mayo del año 930), se designa a Musà ben Sa'id ben Hudayr, gobernador de la cora de Elvira y Garnata, pero desgajando de su jurisdicción a Priego y sus alfoques y los lugares de los Banu Muhallab y Banu Himsi, que fueron asignados a Ahmad ben Suhayd como gobernador. De esta manera, la cora de Priego (Bagu=Pego) quedaba asegurada con la presencia de un gobernador al frente de un fuerte destacamento de tropas. Es digno de señalar que los lugares de los Banu Muhallab, Cardera y El Esparragal y los lugares (mawadi') de los Banu Himsi, (Zuheros y Zuheret) no son llamados castillos (husun), sino simplemente lugares, lo que indica que pese a la destrucción de sus fortificaciones con una población estable, luego será el origen de los pueblos respectivos en la mayoría de los casos.

El último gobernador especial para Pego (Priego) es el nombrado en el año 329, a mediados de Enero del 941, a favor de Naym ben Tarafa, halconero mayor. Suponemos que este halconero realizaría en Priego y sus montañas (llamadas por la abundancia de

halcones=Halconera=Horconera) cacerías de halcones, ocupación favorita de muchos árabes.

Prácticamente durante una centuria no se vuelven a mencionar las poblaciones del Sur de Córdoba sumidas en la paz que la autoridad de 'Abd al-Rahman III al-Naha había dado a todo al-Andalus. En el año 974, reinando el califa al-Hakam II, todavía se mantiene la organización en coras militarizadas. Por ello, una representación de los *ÿund* de la cora de Elvira, entre los que se encuentran los del distrito de Pego (Priego) y cora de Cabra con los distritos de Poley y Baena, asisten a la recepción que el califa da a los banu Idris en Madinat al-Zahra'.

Sin embargo, poco a poco se fueron olvidando las genealogías y etnias, hasta que al cabo de varias generaciones su identidad racial y su pureza de sangre quedaron muy diluidas. En realidad, ya eran españoles (*andalusyyn*), a pesar del esfuerzo de muchos, sobre todo emires, califas y nobles, en manifestar ese orgullo de raza.

Ocurrirá, como dice Ribera: "Ese elemento árabe, aunque poco numeroso, trajo una lengua e impuso por su fuerza militar ciertas costumbres y modas asiáticas, una organización política y una religión, y ésta se difundió más que la raza, al aceptarse la religión, vino ésta a colorear de tal modo la sociedad de al-Andalus, que todos parecieron árabes, como una pequeña cantidad de anilina es suficiente para enrojecer las aguas de un estanque, sin que la composición química se llegue a alterar sensiblemente" (5).

El Sur de Córdoba en el siglo XI. La ruptura del Califato y los Reinos de Taifas.

La decisiva crisis que para el Islam español supuso el hundimiento del Califato omeya de Córdoba y su fragmentación en los pequeños estados que llamamos Reinos de Taifas, se dejó sentir en el Sur de Córdoba.

En primer lugar, durante los sucesos revolucionarios de la llamada segunda *fitna* o guerra civil, el Sur de Córdoba fue sometido a una serie de saqueos y rapiñas, probablemente por parte de los bereberes, cuando, derrotado en la batalla del Vacar (1010) Muhammad al-Mahdi, fueron expulsados de Córdoba con Sulayman al-Musta'in y sus partidarios bereberes *sinhayies*. Las tropas de al-Mahdi, junto con sus aliados los condes catalanes, iniciaron la persecución de las tropas bereberes de Zawi b. Zawi que se habían retirado hacia el Sur. Los alcanzaron cerca de Ronda, donde se produjo un encuentro entre ambos contendientes, y en el que los bereberes desesperados deshicieron el ejército de al-Mahdi, ocasionando una

(5) J. Ribera, *Disertaciones y opsúculos*, I, (Madrid, 1928), p. 26.

matanza de los catalanes. Ante la nueva situación Muhammad al-Mahdi regresa a Córdoba, donde es cercado por los bereberes que ocupan Madinat al-Zahra'. Dueños de la situación se dedican al saqueo y rapiña. Al-Idrisi señala en 1113 que "entre Málaga y Córdoba se encuentran una serie de castillos que son al mismo tiempo ciudades (mudum) de esta parte del país"... "Que están despobladas a causa de los disturbios que han tenido lugar en época de la gran revolución (fitna) contra la dominación de ibn Abi Amir el primer ministro omeya" (6). Del mismo modo Al-Himyari, al describir Baena, señala que antes del periodo de las agitaciones era una ciudad próspera (7).

Cuando al-Musta'in inicia su segundo califato, tras la rendición de los cordobeses (403-1012-1013) repartió algunos territorios de al-Andalus entre las diversas cábilas bereberes, correspondiendo a los Ziríes la cora de Elvira, o sea el fértil territorio del Genil y las montañas que le rodean. En Iznájar se instala Habus, y en Granada Zawi ben Zawi que, inesperadamente decide regresar a Berbería en el año 1025; entonces es llamado al trono del reino taifa de Granada su sobrino Habus ibn Maksan, que, como hemos indicado, estaba en el castillo de Iznájar(8).

Este Habus había de reinar trece años desde 416 (=1025) hasta 429 (=1038) (9). Durante su reinado se anexiona el distrito de Cabra con Poley y Baena. De este modo, todas las comarcas del Sur de Córdoba: la antigua cora de Cabra, la comarca de Priego que pertenecía a Elvira, e Iznajar, entran en sus dominios.

La berberización del Sur de Córdoba. Iznájar, Cabra y Priego distritos importantes del reino Ziri de Granada.

Fue el califa Al-Hakam II, hacia el año 974, el primero que decidió reclutar un cuerpo especial de 700 jinetes bereberes de Africa. Almanzor siguió la misma política y durante la dictadura no dejaron de pasar el Estrecho combatientes norteafricanos. La reforma militar de Almanzor fue de incalculables consecuencias por la decisiva intervención de los bereberes en la guerra civil o fitna que dió lugar a la ruptura de la organización política omeya.

Estos contingentes africanos, recibieron en feudo diversos territorios, creando sus propios reinos de taifas. A los Sinhayas les corresponde la cora de Elvira, y Jaén a sus tradicionales enemigos,

(6) Al-Idrisi, *Nuzhat al Mustaq*, edic. Dozy y de Goeje, 1968, pp. 204 texto árabe y 251 trad, franc.

(7) Al-Himyari, *Rawd al-Mifar*, s.v. Baena (Bayyana).

(8) Ibn Bassam, *Dajira*, I/I 403 (según cita de ibn Hayyan). También *Tibyan 'an hadita al-kaina bi-dawlat Bani Ziri fi Garnata*, (El Cairo, 1955), p. 25 (trad. E. García Gómez, *Memorias de 'Abd Allah*, II, 9, pág. 85).

(9) García Gómez, E., *El Siglo XI en 1ª persona. Las memorias de 'Abd Allah' último rey Ziri de Granada...*, (Madrid, 1980), 28 de la Introducción II.

los Zanatas (Banu Birzal y Banu Ifran). No obstante, después aparecen los Sinhaÿas como dueños de Jaén -no sabemos si por acuerdo o por lucha-. Parece que los Zanatas, nómadas, se contentaran en controlar el país abierto, mientras que los Sinhaÿas, de vocación más urbana, dominaran las ciudades (10).

Merece la pena que reproduzcamos la versión que el emir 'Abd Allah nos ofrece en sus "Memorias", sobre el reparto que los bereberes Banu Ziri hicieron por sorteo y del lote que les correspondió en el reparto que hizo Sulayman al-Musta'in. Dice que fueron llamados por los habitantes de Elvira, "gente incapaz de hacer la guerra a nadie", "aunque fuesen moscas", pero incapaces de sufrirse unos a otros, ni de someterse a nadie ni aceptar las decisiones de un gobernador. Tenían que ser asistidos por milicias extranjeras que los defendieran y protegieran. Sigue diciendo que los bereberes Sinhaya aceptaron la llamada de los habitantes de Elvira y otras regiones como Jaén y sus distritos de Iznájar por el Oeste (11). Después prosigue el emir 'Abd Allah: "Una vez que se les sometió el territorio, los Ziries se pusieron de acuerdo en repartírselo, echándolo a la suerte, como los bereberes tenían por costumbre, para que ninguno sintiese envidia de la parte que le había tocado a su hermano. En este reparto Elvira correspondió a Zawi e Iznájar y Jaen entraron en el lote de su sobrino y bisabuelo mío, Habus (!Dios tenga misericordia de ellos!). Quedaron concertados para que en caso de que el enemigo atacase el territorio de uno de ellos, todos los demás asistieran personalmente y con sus hombres"(12).

Las condiciones del establecimiento de los bereberes en Granada, y por tanto en Priego, en Iznájar y en Jaen son reveladas por el emir 'Abd Allah cuando declara que los habitantes de Elvira decían a los Ziries: "Si antes de hoy vinísteis para hacer la guerra santa, nunca tendréis mejor ocasión que ésta de ahora, pues no os faltan almas que devolver a la vida, casas que defender y honra que ganar. Dispuestos estamos, asociados a vosotros con nuestras personas y bienes, de tal suerte, que nosotros pondremos el dinero y la residencia, a cambio de que nos protejáis y defendáis".

La modalidad de apropiación del suelo será similar al régimen de concesiones de bienes raíces (inzalat) instituido por Ibn Abi'Amir y consistente en un impuesto sobre los bienes raíces destinados a sostener al ejército mercenario (13).

No hay noticias de aquellos árabes, sirios de los ÿund/s de Damasco, y del Jordán, que se establecieron en Priego y cora de Elvira, en Iznájar y cora de Rayya. No hay la menor alusión a una resistencia de los descendientes de estas minorías árabes a los nuevos ocupantes. Todo parece indicar que después de tres siglos

(10) Ibn 'Idari, **Bayan III**, edic. Levi-Provençal, p. 264.

(11) Hady Roger Idris, **Les Zirides d'Espagne, Al-Andalus XIX** (1964), p. 52.

(12) García Gómez, E., **Memorias de 'Abd Allah**, p^o 12 del cap. II.

(13) *Ibidem*.

estos árabes se habían fundido con la gran masa de indígenas islámicos o muwalladun (muladíes).

Ellos eran los más numerosos, y ahora se habla de ellos como ahl-al-Andalus en contraposición a los ahl al-barbar, es decir los andalusí frente a lo bereber norteafricano.

Creemos que en el Sur de Córdoba esta avalancha de bereberes supuso una cierta berberización (14) de la zona; es decir, hay que reconocer la influencia de la huella lingüística, étnica y cultural dejada por los norteafricanos en esta área. Indudablemente, todavía en el Sur de Córdoba en el siglo XI la llegada de unos miles de bereberes islamizados y arabizados, no supuso un cambio sustancial en lo étnico y demográfico, aunque sí cierta berberización en el campo lingüístico y en las prácticas y costumbres. Aunque aquí en el Sur de Córdoba la base indígena era hispanolatina, arabizada, lo más probable es que estos grupos de bereberes conservaran su 'asabiyya, su lealtad a la tribu, su fidelidad a estructuras y tradiciones. Sería positivo buscar berberismos en toponimia, en costumbres y tradiciones. Este contacto que duró casi tres siglos al menos, debió dar lugar a una transferencia de usos y costumbres entre el campesinado bereber y el hispanoarabe, en la vida agrícola y pastoril de esta zona montañosa de la Subbética.

Debemos resaltar la importancia que tenía en esta época el distrito de Iznájar, mercado comarcal y capital de una amplia zona, que comprendía parte del Sur de Córdoba; la antigua cora de Cabra y zonas limítrofes de la cora de Elvira, con Turrus, Saýna (Fuentes de Cesna), y de Rayya, con Belda (Cuevas de San Marcos), y Hisn Bani Basir (=Benamejil).

Con la caída del califato en el siglo XI se rompe la tradicional división administrativa y los límites de coras o provincias e incluso de los términos municipales. No obstante, algunos distritos o coras mantienen, dado su carácter de comarca natural, su vigencia. Por eso cuando Cabra es anexionada por los Ziríes, durante el reinado de hayib Habus -el denominado Sayf al-Dawla- sabemos que dicha anexión llevó consigo los iqlim/s de Poley (Aguilar) y Baena. Prueba de ello es que al-Idrisi, a principios del siglo XII, dice que los castillos de Poley y Monturque (Munt Turk) "desde época de los Omeyas están habitados por bereberes" (15). Respecto a Cabra, una crónica árabe, el Dikr Bilad Al-Andalus (16) dice que "durante el Islam sus habitantes eran árabes y bereberes".

(14) Hady Roger Idris, *Les Zirides D'Espagne*, loc. cit., p. 129.

(15) Bosch Vilá, J., *Arabización y berberización*, 'Andalucía Islámica', I, (1980), pp. 9 al 42.

(16) Al-Idrisi, *Nuzhat al-Mustak*, edit. cit. p. 205 del texto árabe y 198 de la trad. francesa. Respecto a Munturk, es decir Monte de Turco, muchos académicos de Córdoba discutimos que podía haber turcos en el siglo XII en Al-andalus. Ibn Hayyan en el Muqtabas V, p^o 324, y 325 nos relata la noticia de la aparición de los turcos (al-turk) en la Marca Superior y la captura de cinco de ellos, que fueron traídos

Es probable que la comarca de Priego antes de constituirse el reino Ziri de Granada perteneciera en cierto modo a los dominios de Jayran el fatà amiri, que se sublevó en Almería en 1014, y que según el 'Dikr bilad al-Andalus' gobernó durante catorce años y cuatro meses y dominó Guadix, Jaén, Priego, Jódar...(17). Murió al principio de ŷumada del año 419 (=28 de Mayo de 1028). Su sucesor Zuhayr (1028-1038) murió en una batalla con Badis Muzafar el 4 de Agosto 1038 (18). Entonces fue anexionada Priego al reino taifa ziri de Granada. Después siempre se conservó Priego, que como distrito tenía cierta autonomía, como después veremos, a pesar de los malos vientos que corrieron para Badis. Por ello, el emir 'Abd Allah en sus "Memorias" nos cuenta que "cuando reinaba Badis Muzafar debido a la traición de judío Ibn Nagrella, las cosas se descompusieron, porque Guadix con todos sus territorios anexos pasó a poder de Ibn Sumadih y porque los restantes soberanos se lanzaron contra nuestros dominios, no dejándonos más que Granada, Almuñecar, Priego y Cabra" (19).

Así, durante el reinado de Badis ben Habus (1038-1073?) ocurrieron una serie de episodios, en los que se observa claramente que los gobernadores de los distritos de Cabra y Priego, y del mismo modo Guadix, tenían una autonomía tal que a veces hacía nominal la soberanía del haŷib Badis sobre ellas. Cuando al-Naya, el antiguo esclavo de al-Mu'tadid ibn 'Abbad, tomó Baeza, pese a las reticencias del soberano, los gobernadores "vieron -dicen las "Memorias"-la autoridad y el honor que había ganado y que además gobernaba en lugar del Sultán y hasta que decía que aspiraba al mando supremo y a alzarse apoyado en los Banu Birzal y experimentaron grave disgusto y sintieron gran indignación y vil envidia". "Todos ellos, quiero decir los gobernadores de las diferentes comarcas (entre los que figuraban Walad al-Qadi, señor de Priego, Ibn Ya'is, señor de Cabra, Wasil, señor de Guadix e Ibn al-Hasan al-Nubahi, cadí de Málaga) se pusieron de acuerdo para asesinarlo, en cuanto se dirigiera a cualquiera de estas regiones y para mandar en seguida a Maksan y conferirle el poder con o sin la anuencia de su padre". (20). Se concertaron para asesinar a al-Naya y así lo hicieron, siendo el ejecutor el gobernador de Guadix, al-Wasil. Acto seguido éste vino a Granada, exigiendo a Badis que le nombrara visir. Para apoyarlo el señor de Priego, Walad al-Qadi, escribió al soberano Badis

y conducidos hasta al-Nasir en el alcázar de Qarqaqarit (luego Madinat al-Zahra') y señala que luego se hicieron musulmanes y los incluyó en su servidumbre. Es probable que uno de estos turcos se liberara después y sus descendientes habitaran en el lugar del actual Monturque, y de ahí su nombre. No cabe la menor duda de que en el lugar de Monturque hubo una fortaleza romana cuyo nombre desconocemos.

(17) *Una Crónica Anónima de al-Andalus*, edic. y trad. Luis Molina, (Madrid, 1983), p^o 35.

(18) *Una Crónica Anónima de Al-Andalus* cit. p. 230.

(19) Ibn 'Idari, *Bayan III*, 293. Apéndice.

(20) García Gómez, E., *Memorias de 'Abd Allah*, III, 22. p. 115.

que le nombrara visir. Para apoyarlo el señor de Priego Walad al-Qadi escribió al soberano Badis, al-Muzafar, recomendándole que lo hiciera. Como el Soberano no siguiera sus recomendaciones, dicen "Las Memorias", el señor de Priego amenazó a al-Muzzafar con dejarlo sin su apoyo. Badis perdió su paciencia habitual, al saber "que su soberanía sobre Priego, era prácticamente nula". Sin embargo, las palabras de Badis a Walad al-Qadi en el sentido de que "todos podían abandonarle", impresionaron al Señor de Priego y a los cortesanos. Con este motivo añade "se desasosegaron más las gentes, crecieron las hablillas sediciosas y el señor de Priego se concertó con el de Cabra que era su antiguo amigo".

Los distritos ziries, que hoy forman parte del Sur de Córdoba, eran fronterizos con los otros reinos de taifas. Así Cabra era fronteriza con el reino taifa de Córdoba y con el reino de Sevilla. Es decir, con los Banu Yahwar al norte y con los Banu 'Abbad por el oeste. Es probable que la línea divisoria entre la "república" de Córdoba y el reino Zirí de Granada fuera la línea divisoria entre la cora de Cabra y la cora de Córdoba. Poley, Monturque y Baena eran ziríes y el resto de la Campiña era de los Banu Yahwar. Ateba (Ategua), Qal'at (Espejo), Bujalance (Bury al-Hans) y Cañete (Qannit) serían territorio de los Banu Yahwar.

Luego, cuando al-Mu'tamid se apodera de Córdoba, nunca tuvo fricciones con sus vecinos los ziríes que dominaban el distrito de Cabra con Lucena, Poley y Bayyana. Ya vimos como en el siglo XII estos lugares seguían poblados por bereberes cuando visitaba la zona al-Idrisi.

Por el Oeste los territorios de los ziríes llegaban hasta Ecija y Estepa (21). Esta última población fue canjeada por Qal'at Astalir (Alcalá la Real) (22), cuando el emir 'Abd Allah hostigado por Alfonso VI (al que instigaba Ibn 'Ammar) no tuvo más remedio que pactar con el castellano. Estepa había sido conquistada poco antes de la implantación de los Ziríes, por las tropas que mandaba el caid Kabbab, durante las hostilidades con los sevillanos, aproximadamente sobre el año 1075.

La frontera iba desde Castil Anzur hacia Antequera, poblaciones granadinas. Recordemos que precisamente este Kabbad ibn Tamit -cuando era gobernador de Archidona y Antequera- se rebeló contra su soberano 'Abd Allah, y al verse acosado por él decidió ofrecer ambos castillos a al-Mu'tamid (23). Iznájar que era una plaza fuerte de los Ziríes no dió problemas al soberano zirí, a diferencia de Lucena, cuyos habitantes judíos llegaron a sublevarse contra 'Abd Allah, como ahora veremos. Por el sector de Priego los Ziries dominaban hasta Alcalá la Real, Martos y Castro (Los Villares).

(21) Ibidem, p. 143.

(22) Ibn 'Idari, *Bayan III*, p. 202.

(23) García Gómez, E., *Memorias...*, cap. V, 36, p. 161.

Estos dos últimos castillos pasaron a los dominios de Alfonso VI, un poco antes de la toma de Toledo en 1085, fortalezas que el castellano abandonaría después.

Todo terminaría con la llegada de los almorávides (otros bereberes) con los que las cosas poco cambiarían para los habitantes del Sur de Córdoba. Estos permanecían impasibles ante las luchas entre los Sinhayas Talkata, soldados bereberes al servicio del emir 'Abd Allah, y los Sinhayas almorávides.

Estructura social en el reino Ziri de Granada y en el Sur de Córdoba.

En los distritos de Priego y Cabra la inmensa mayoría de la población la formaban la clase baja o artesanos y jornaleros, de origen andalusí que habitaban, además, Baena, Iznájar y Lucena. También formaban parte de esta clase el proletariado rural, campesinos que vivían como siervos de los grandes señores andalusíes o árabes o bereberes, y que habitaban los cortijos de Cabra, Baena, Priego, Poley, Iznájar o los núcleos rurales de Luque (Lukk), Zuheros (Sujayrat Himsi), y Cardera. También vivían en estas zonas la mayoría de los colonos de condición libre, que eran arrendatarios por contrato de los antiguos señores andalusíes o árabes o de los nuevos señores bereberes. También existían grupos de pequeños propietarios sujetos al pago de los impuestos legales, en los lugares donde gracias al testimonio de la arqueología siempre fue dominante el minifundio. Así ocurría en Sujayrat Himsi (Zuheros), Karkabuliyya (Carcabuey), Hisn Asar (Iznájar) y huertas de Marbella y Cabra. En las capitales de distrito existe también al lado de los señores (sahib) feudales, tropas de bereberes del ejército regular, que cobran sus sueldos del gobierno de Granada, impuestos que abonan los andalusíes que viven en estos distritos de Iznájar, Priego y Cabra. También habitan éstas últimas ciudades mercenarios esclavos ('abid) y esclavos (saqaliba) junto con mercenarios blancos (a'lay) al servicio de los gobernadores y que serán los primeros en sublevarse a la llegada de los almorávides, como después veremos. No faltará en estos pequeños centros cortesanos hasta eunucos al cuidado del harén. En realidad, son señores feudales los gobernadores de Cabra y Priego donde, como nos refiere el emir 'Abd Allah la autoridad del Gobierno era teórica. Viven en su alcázar rodeados de sus concubinas -esclavas-, con su guardia personal y al mando de las tropas regulares del estado. Son auténticos reyzelos que imitan en todo la corte de los ziríes o de los Banu 'Abbad. Los impuestos a que están sometidos son el azaque (sakat) y el diezmo, es decir los impuestos previstos en la Zuna. También abonaban los impuestos llamados magarim, es decir sobre los bienes inmuebles, sin contar las contribuciones extraordinarias para pagar campañas como las de Aledo y que motivaría la sublevación de la ciudad de Lucena. La peor parte la llevaban los pequeños campesinos sujetos al pago de impuestos legales e ilegales, en los campos de Zuheros (Sujayrat Himsi), Luque (Lukk),

Priego (Pego) e Iznájar (Hisn Asar), donde el minifundio era y es predominante desde épocas remotas. A la llegada de los almorávides la supresión de estos impuestos extraños sería considerada una liberación.

Antes hemos hecho alusión, a que según el emir 'Abd Allah, cada grupo étnico tenía su feudo. Los judíos además de ser muy numerosos en Granada capital, tenían su ciudad feudo en Lucena (al-Yussana). Ya vimos como desde el siglo VIII, sin que podamos precisar fechas, los judíos habitaban en ésta ciudad en calidad de *dimmies*. Al constituirse el reinado Ziri de Granada esta ciudad entró en sus dominios. Allí gozaban de autonomía, a cambio de abonar una serie de impuestos al gobierno ziri de Granada. El emir visaba el nombramiento de *za'im* que representaba a la comunidad.

Este visado no era tal; el gobierno central era quien le nombraba, pero procuraba que fuera persona bien vista por sus paisanos. Un consejo de ancianos (*parnasim*) asesoraba el jefe local y unos jueces (*dayanin*) juzgaban a los delincuentes, criminales y transgresores de la ley. Estos jueces eran elegidos por la comunidad y habían de ser conocidos por su integridad y por su conocimiento de la ley judaica (24).

La comunidad podía fijar las normas que debían regir la vida de los judíos de Lucena y el individuo se veía obligado a aceptar las decisiones de la mayoría. Sólo en casos especiales y a petición de algunos de sus miembros intervenía el Gobierno de Granada. La comunidad tenía competencia para recaudar un impuesto llamado **al-Maona**, que era una contribución sobre la carne y el vino. Dicha tasa se traspasaba a arrendadores, los cuales crearon una organización de recaudadores. A veces se recaudaba también un impuesto que gravaba cualquier transacción de compra y venta, la futura alcabala. Con su importe se pagaba el sueldo de los maestros de niños y adolescentes. La enseñanza dependía de la comunidad y las grandes comunidades, como Lucena, mantenían un centro de estudios avanzados en Mishná y Talmud. El centro de Lucena fue famoso, y en especial su jefe R. Moshe ben Janoj, y, en el siglo XI, R. Yonah ibn Yanaj. Destacaron en esta época y en esta escuela dos personajes, el exquisito poeta 'Amr ibn Hasdai, autor de "El canto de huérfano" y el talmudista Isaac ibn Gayat. Entonces Lucena se convirtió en la directora espiritual del judaísmo, pues ibn Gayat, al decir de su discípulo Moshe ibn Ezra, "dominaba los secretos de la lengua hebrea y también de la aramea".

La rebelión de Lucena fue debida al impuesto especial que el emir 'Abd Allah estableció por el cerco de Aledo. Esta contribución especial (*taqwiya*), que debían pagar en oro y que no estaba prevista en su derecho consuetudinario (*'ada*), fue la causa principal del

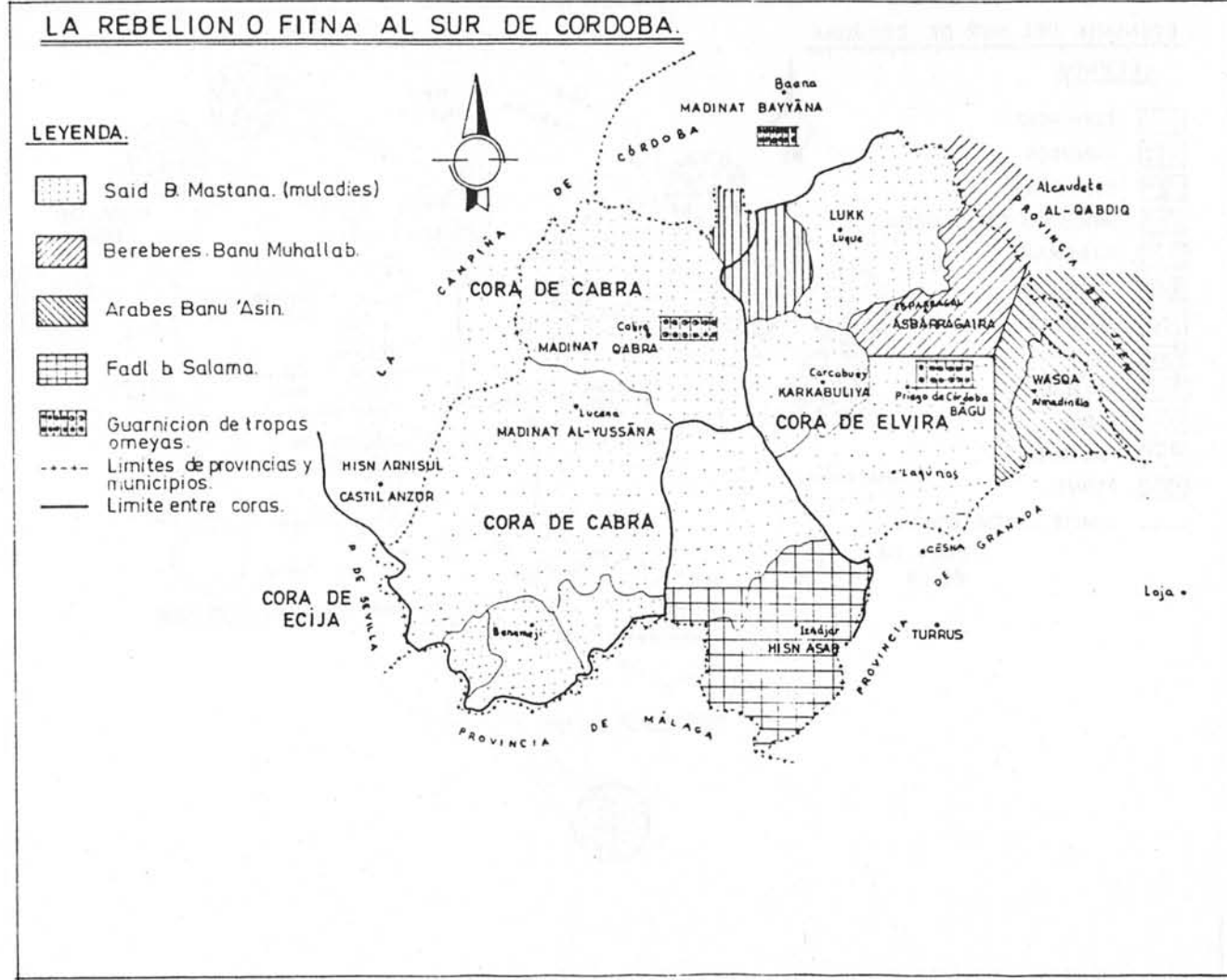
(24) Cf. Haim Beinart, **Andalucía y sus judíos**, (Córdoba, 1986), pp. 33, 34 y 35. También se debe consultar a Suárez Fernández, L, **Los judíos españoles en la Edad Media**, (Madrid, 1980), pp. 35 y ss.

incendio. El que metió fuego a la hoguera fue el jefe local (Za'im) que el mismo 'Abd Allah había puesto como alamín al frente de los de Lucena. Este judío tenía un yerno que vivía en Granada y que era hijo de Abu-l-Rabi'. El emir 'Abd Allah fue aconsejado en el sentido de que llamara al hijo de Abu-l-Rabi', yerno de Ibn Maymun, para que dijera adonde estaban enterrados los restantes tesoros. Temiendo fuera torturado, Ibn Maymun ordenó a su yerno no atendiera la llamada del emir por desconfiar que fuera retenido para obligarle a declarar el escondrijo del supuesto tesoro.

El resultado fue que los judíos de Lucena se levantaron en armas en su ciudad, amparados en sus formidables murallas. El emir 'Abd Allah intentó arreglar el asunto enviando a Mu'ammal, unos de los 'abid (esclavos negros), para entablar negociaciones, y en pos de él fue el mismo soberano zirí con tropas. Ante la presencia de las tropas de al-Mu'tamid en Córdoba, el asunto se zanjó perdonando el impuesto especial que no pagaron. El final fue la captura de Ibn Maymun, cuando los "judíos de nota vinieron a la capital según su costumbre, así como a su hijo con la anuencia de los jeques y que a partir de ese día, no hubiese entre ellos jefe (za'im), sino que todos fueren alamines (apoderados). Como eso les convenía, me lo agradecieron muy satisfechos y yo escribí a los habitantes de Lucena las ventajas que de ello les vendrían. Con tales medidas -termina diciendo el emir en sus "Memorias"- se sosegó la situación, hasta el momento en que se perdió todo" (25).

Cuando Lucena, se hallaba sublevada contra 'Abd Allah un enviado de al-Mu'tamid fue a intrigar cerca de los judíos de Lucena, para de esa manera irritar a 'Abd Allah. Este personaje que vino de Sevilla, se llamaba Ibn al-Ammar, se "metió en tratos con sus habitantes, haciéndoles promesas y mandándoles resistir hasta ver en que paraba el asunto". El emir 'Abd Allah dice a continuación que estas intrigas de al-Mu'tamid en una ciudad, (Estado le llama él) de su reino le irritaron, y quiso replicar a ello enviando a Murcia a un enviado suyo para que intrigara contra al-Mu'tamid, pues dicha ciudad que entraba en del reino de los Banu 'Abbad, se hallaba en estado de rebelión contra su soberano. El efecto que pretendía el emir 'Abd Allah lo consiguió, pues enterado de las intrigas del enviado del zirí, un individuo llamado Ibn Yakun, se irritó también al-Mu'tamid. Estas intrigas entre los reyezuelos de taifas eran normales y ello dió motivos a Yusuf ben Tasufin a destronarlos y anexionar sus reinos al Imperio Almoravid. El primero en caer fue el de 'Abd Allah, como veremos en el próximo capítulo.

(25) García Gómez, E., *Memorias de 'abd allah*, Cap. IX, 61, pp. 237 a 240.



ECONOMIA DEL SUR DE CORDOBA

LEYENDA

-  COMERCIO.
-  EUNUCOS.
-  CANTERAS.
-  INDUSTRIA DE LA SEDA.
-  AZAFRAN.
-  CEREALES.
-  HUERTAS.
-  VID
-  BOSQUE
-  OLIVO
-  FRUTALES.
-  PLOMO.
- LIMITE ENTRE CORAS.

